

Terror de ETA en Madrid

«Si la calle fuese más estrecha, hubiera volado toda la manzana.»

Madrid

Según manifestaron fuentes de toda solvencia, la carga que estalló era de tal potencia, que de haber sido colocada en una calle más estrecha, podría haber volado toda la manzana. Al colocarse en una amplia vía y con espacios abiertos, la onda expansiva se diluyó.

No obstante, ocurrieron detalles curiosos, tales como que en algunos despachos de la propia Dirección General no llegaron a romperse los cristales.

En este sentido, el usuario de estos despachos, cuyas ventanas dan a la calle de Guzmán el Bueno, manifestó al diario ABC que, dada la baja temperatura que se registra estos días, había tomado la precaución de bajar las persianas en prevención de que al día siguiente no estuviese muy fría la dependencia. Esto hizo que los cristales no saltasen hechos añicos.

Por otra parte, y sobre la base de los testimonios de las personas que presenciaron el atentado, se ha sabido que el viajero de un taxi que se encontraba en las inmediaciones, parado en un semáforo en rojo, se apercebó de que los dos individuos salían corriendo de la furgoneta, por lo que temió que se iba a producir un atentado.

Inmediatamente ordenó al conductor que acelerara y se saltara el semáforo, porque se podía producir lo peor. Esta reacción evitó que fueran alcanzados por la onda expansiva.

Asimismo, un oficial de la Guardia Civil que viajaba en un Renault-21 de color blanco se encontraba parado junto al coche de los terroristas, en el semáforo existente en la calle General Ibáñez Ibero, casi esquina con la de San Francisco de Sales.

El hecho de que circulara por el carril más situado a la izquierda le salvó la vida. Ya que los otros coches, que resultaron más afectados y en los que viajaban las personas que han resultado muertas o más gravemente heridas, evitaron que fuera alcanzado de pleno por la onda expansiva.

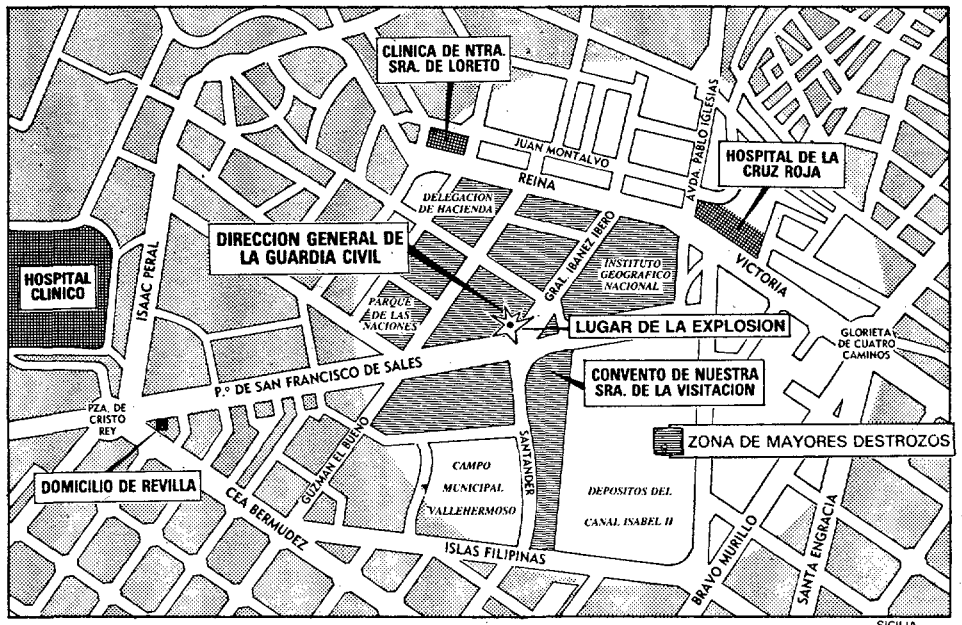
Entre las anécdotas que se contaban ayer en las inmediaciones de la zona destaca la siguiente:

Hace sólo unos días, a media tarde y bajo una lluvia torrencial, el coche de una señora fue a pararse justo frente a la entrada de la Dirección General de la Guardia Civil. Incapaz de arrancarlo, su propietaria se dirigió angustiada al número que montaba guardia en la garita, en demanda de ayuda.

Con cortesía y amabilidad ejemplares, éste llamó a un compañero para que auxiliara a la señora, pero pese a empaparse ambos, todos los intentos fueron vanos.

Ella pidió entonces información al guardia, sobre dónde encontrar un taller que estuviera abierto y el guardia civil le indicó uno próximo.

«¿No se llevará el coche la grúa?» — preguntó ella — «Pierda cuidado — contestó seguro el guardia civil — «La grúa y la Policía Municipal nunca retiran un coche aparcado frente a la Dirección General de la Guardia Civil. Si hay una bomba, no quieren saber nada. El bombazo, nos lo llevamos nosotros.»



El gráfico recoge las zonas más afectadas por el atentado (trama más oscura) y los hospitales donde fueron ingresados los heridos

Indignación e impotencia en el vecindario, que pedía mano dura contra los terroristas

Muchas personas tuvieron que pedir cobijo a sus familiares

Madrid. A. Puerta / P. Olarieta

Indignación e impotencia era ayer la tónica general de los vecinos de los inmuebles que resultaron afectados por la explosión. Una coincidencia generalizada era la necesidad de que el Gobierno aplique «mano dura» contra los terroristas de la banda ETA. La mayoría de los vecinos afectados han tenido que cobijarse en casa de familiares, ya que hasta primeras horas de la tarde de ayer el Ayuntamiento no les había ofrecido ninguna ayuda.

Algunos de los vecinos comentaron a ABC que la forma más fácil de terminar con el terrorismo de ETA es «empezar a aplicar la ley de fugas». Otros iban más lejos en su indignación y proponían «un asalto a la cárcel de Herrera de la Mancha». Los comentarios también alcanzaron al GAL. Uno de los afectados, que incluso había resultado ligeramente herido por la explosión, dijo que «ahora se está armando mucho revuelo contra el GAL, pero si a sus miembros les hubieran permitido seguir actuando, habrían terminado con ETA».

La mayoría de estos vecinos se encontraban durante la mañana de ayer limpiando sus casas de los cristales rotos y cascotes que había originado la explosión. El edificio de la calle Santander, número 5 — «número cero», decía el portero de la finca, puesto que hasta el número había «volado» —, se encontraba con importantes desperfectos. Todos los cristales, persianas y algunas piedras de la fachada se encontraban destrozados. El empleado de la finca, Antonio Díaz, dijo a ABC que habían «saltado» hasta las puertas de las viviendas.

A Antonio Díaz la explosión le sorprendió todavía levantado. «Tan sólo unos minutos antes —dice— acababan de llegar a casa mi hija y su marido, que habían pasado justo por el lugar donde había sido colocada la bomba. Se salvaron de milagro. La explosión fue tremenda. Inmediatamente mi yerno y mi hijo salieron a la calle para ver lo que ocurría,

aunque ya nos temíamos lo peor, dado que sufrimos las consecuencias de otro atentado similar que tuvo lugar en la zona el 17 de mayo del año pasado.»

Precisamente el yerno, Antonio González Santa Engracia, policía de profesión, fue la persona que extrajo de uno de los coches víctimas del atentado al niño de dos años Luis Delgado Villalonga, fallecido ayer.

Otros vecinos del inmueble habían sufrido heridas leves. «Algunos comentan que podría haber sido una auténtica masacre. «Yo me salvé —dice uno de ellos— porque estaban viendo la televisión. Después de la explosión, cuando inspeccioné los desperfectos en mi piso, pude comprobar que encima de mi cama había grandes trozos del cristal».

La mayoría de ellos han tenido que acudir a sus familiares para buscar cobijo, ya que prácticamente todas las ventanas han quedado destrozadas y los fríos que azotan estos días a la capital hacen imposible pernoctar en estas viviendas. Otros, como José Antonio Sandoval, se vio obligado a dormir en la bañera de su casa.

Desde primeras horas de la mañana, los bomberos habían acudido a los inmuebles afectados para retirar los restos de los vidrios de las ventanas en previsión de que pudieran caer, sin control, y herir a algún transeúnte. Sin embargo, a primeras horas de la tarde de ayer los vecinos no habían recibido todavía visita alguna de representante del Ayuntamiento ofreciéndoles algún tipo de ayuda.